FUNDACIÓN DE LAS FAMILIAS

¿Cómo viven su sexualidad las personas mayores?

Observatorio de las Familias

BOLETÍN DE ESTUDIOS
Octubre 2022

De acuerdo a la **Quinta Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez, un 34,4% de personas mayores declaran tener una vida sexual activa**, lo que es señalado en mayor medida por personas entre 60 a 69 años, hombres y de mayor nivel educacional.
Para un 60,6% de las personas mayores este es un ámbito importante de su vida (PUC & U. Andes: Chile y sus mayores, 2019). En Fundación de las Familias quisimos ir más allá de los datos y preguntarles a las mismas personas mayores cómo viven hoy su sexualidad. Para ello realizamos una investigación cualitativa con usuarias/os del Programa Desarrollo Familiar

¿QUÉ ENCONTRAMOS?

Las personas mayores entrevistadas definen la sexualidad en relación a otro u otra: Su pareja, a partir del acto sexual. Se evidencia en los relatos el paso del tiempo, identificando entonces una trayectoria donde reconocen que ha existido un aprendizaje que inicia con muy poca información disponible desde el entorno más próximo o familiar: *"Tema tabú"*. El conocimiento informal, de pares, con amigos, es fuente de aprendizaje en su juventud, sobre todo en hombres. Las mujeres destacan más este aprendizaje cuando ya iniciaron su relación de pareja.
Si bien hombres y mujeres comparten esta "definición basal" de sexualidad, definida en relación a su pareja y enfocada en el acto sexual, hay diferencias: En las mujeres aparece nítidamente la sexualidad asociada a las emociones, apenas iniciado su relato apelan a ideas tales como *"vivía enamorada".*
Los hombres en cambio, destacan el carácter más activo de la sexualidad, haciendo referencia en distintos momentos de su relato a: *"Frecuencia", "potencia", "tener ganas", "siempre la busco"*, referencias que podemos asociar a la masculinidad hegemónica, desde el rendir.

Se abre una distinción categórica respecto a la sexualidad "mujeres desde el sentir, hombres desde el hacer" lo que es una fuente de reclamo mutuo.
Lamentablemente, la violencia contra la mujer no está ajena a las vivencias de las entrevistadas. En algunos relatos aparece nítidamente la violencia sexual (habitualmente es de la que menos se habla) en un marco de relaciones de pareja, donde se daban lugar también otras violencias: Física, psicológica, económica. Si bien, las entrevistadas han superado esta situación cortando el vínculo con el agresor, determinan la vivencia de su sexualidad hoy, negándola. De este modo, encontramos distintos argumentos que configuran cierta capacidad de agencia sobre la sexualidad, entendiéndola como el "tomar las riendas" y decidir cómo quieren vivirla. Por un lado, mujeres que niegan hoy la sexualidad en su vida, por otro, mujeres y hombres que realizan ciertos ajustes para disfrutarla.
En aquellas que niegan la sexualidad, todas mujeres, encontramos distintas líneas argumentativas. Por un lado, mujeres que han sufrido violencia y que no quieren ni desean bajo ningún punto de vista embarcarse en una nueva relación de pareja.

Por otro lado, mujeres que habiendo tenido una relación de pareja placentera, han enviudado y tampoco desean embarcarse en un nuevo vínculo amoroso. Sea cual sea el motivo, emerge este sentir del *"no estoy para nadie más que para mí"* la prioridad es ahora dedicarse a sí mismas. Su decisión, que manifiestan con un alto componente reflexivo, se plantea como una posibilidad cierta de liberación también de patrones culturales asociados a los roles de cuidado.

En el caso de mujeres que aún están en pareja, la decisión de *"no tener sexualidad"* se toma cuando se constatan problemas médicos que aquejan principalmente a su pareja (cáncer, operaciones, problemas cardíacos, problemas pulmonares, etc). El argumento de esta decisión se basa en el cuidado del otro, pero también deslizan en sus argumentos desgaste y cansancio, además de haber encontrado o estar dispuestas a encontrar otros pasatiempos que sea de su interés.

Respecto a hombres entrevistados, la capacidad de agencia que identificamos se basa en realizar ciertos ajustes acordados con su pareja, como disminuir la frecuencia del acto sexual. Hay un evidente "desplazamiento del acto sexual": Aparecen referencias a los abrazos, cariños, caricias, compartir también en otras instancias. Aquí, la comunicación en la pareja es fundamental. Si bien hombres lo tienden a mencionar más desde la vereda del "ceder", pues reconocen que el deseo está siempre presente en ellos -cuestión que no problematizan- en mujeres entrevistadas

que aún están en pareja se abre una capacidad de agencia que responde a un quiebre. Un giro que emerge luego de reconocer estar viviendo una sexualidad "mecánica", más bien alejada del placer. Por tanto, se abre paso a un reclamo explícito y posterior negociación con su pareja, para desde ahí habitar el placer: "*De repente el hombre se pega la despertá, que no es que él no más tiene que sentir placer, entonces hace la reflexión y llega el momento en que lo conversamos: sabi que tú lo pasai bien y yo no llego ni a la esquina... él entendió poh... quedó como helado, porque nunca lo había considerado siquiera...Claro que hubo un cambio y la relación mejoró muchísimo".*

¿Comparten las personas mayores sus vivencias, temores o dudas respecto a su sexualidad con otros/as? En general, son las mujeres quienes acuden y tienen el hábito de consultar especialistas: La matrona. Si bien con disímiles experiencias, sus recomendaciones o indicaciones no pasan más allá de un consejo muy puntual, intencionado por la mujer que consulta, no indagando en aspectos más relacionales.

Otras referencias de apoyo que emergen en el caso de las mujeres son otras familiares cercanas (hermanas, o hijas, por ejemplo), o amigas de larga data, en general con vínculos fuertes: mujeres significativas; también conversan con su pareja en aquellos casos donde hay una capacidad de agencia ya instalada en la relación, por tanto, las redes de apoyo son acotadas.

Lo mismo ocurre en el caso de hombres, redes acotadas e incluso sin tanta profundidad como en el caso de las mujeres: conversaciones con amigos giran más en torno al chiste o la burla. En términos médicos emerge la figura del urólogo, también ante problemas puntuales que dificultan el acto sexual, mas no indagando en aspectos relacionales.

Lo que queda de manifiesto en las entrevistas es que en general no hay un hábito de conversar estos temas fuera del espacio privado, incluso abrir la conversación con otros significativos aparte de la pareja, pareciera todo un logro.

Para las personas mayores las redes de apoyo les son más bien útiles para el desahogo y contención, mas no encuentran en ellas una guía u orientación más especializada y sistemática.

Especial atención ponemos aquí en que los hombres suelen no hablar de estos temas, y en ocasiones, tal como les ocurre a algunas entrevistadas, ante la imposibilidad de alcanzar el rendimiento sexual deseado, el hombre *"se cierra, se frustra, no pide ayuda"*. *"Nos quedamos ahí, en un vacío, cuando deberíamos conversar las cosas... pero... como es un hombre, no quiere hablar de eso porque como hombre tiene que ser bien hombre según él... es lo que él me ha dicho... él es así como machista".*

Metodología

Estudio cualitativo

- 14 entrevistas individuales semiestructuradas y telefónicas realizadas a personas mayores usuarias y usuarios del Programa Desarrollo Familiar (10 hombres y 4 mujeres)
- Distintas regiones del país
- Análisis de contenido

A

¿CUÁLES SON LOS DESAFÍOS?

Seguir problematizando los mandatos de género más que un desafío se vuelve un imperativo, sobre todo con hombres mayores. Así como también ampliar la sexualidad y entender que esta no se constriñe solo al acto sexual. Ciertamente, el estudio refleja la importancia de contar con una Educación Sexual Integral (ESI) desde la infancia, la importancia de hablar de estos temas en familia, en los espacios cotidianos y entender que forma parte natural del desarrollo, que puede ser disfrutada en pareja- o no-, y donde hay múltiples posibilidades para su despliegue, incluso en la vejez. Todos/as tenemos derecho a vivir una sexualidad libre de estereotipos.

Esto nos lleva a preguntarnos también por la conveniencia de visibilizar la sexualidad en la vejez no solo con personas mayores, sino también en jóvenes y adultos, promoviendo la reflexión respecto a ¿cómo quiero ser cuando sea mayor? lo que sin duda contribuirá a seguir derribando estereotipos de género y mitos que están tan arraigados en la sociedad respecto a sexualidad y vejez.

Para la intervención social el desafío es fomentar en personas mayores la autonomía y capacidad de agencia, realizando un trabajo colaborativo especialmente con los servicios de salud, diseñando acciones que vayan más allá de difundir o sensibilizar respecto a problemas médicos o disfunciones sexuales que aparecen con el paso de los años. Estas entrevistas nos hablan de lo ávidas que están las personas mayores por compartir su experiencia biográfica. Sin duda es preciso considerarla a la hora de diseñar talleres o procesos de intervención y orientación. Sean sesiones individuales, de pareja o grupales, poner el acento en la biografía y experiencia subjetiva, en procesos de largo aliento, es el camino propicio para derribar mitos y creencias, y abrir nuevos caminos para disfrutar de la sexualidad, también en la vejez.

Fundación de las Familias agradece el acompañamiento del Centro de Estudios de Vejez y Envejecimiento CEVE-UC en el desarrollo de esta investigación.
Para más información contactar a Alejandra Córdova
acordova@fundaciondelasfamilias.cl

FUNDACIÓN DE LAS FAMILIAS

www.fundaciondelasfamilias.cl

@funfamilias @fundelasfamilias @funfamilias